

Acerca de la Formación de Profesores y Profesionalización de la Docencia

1. Notas preliminares

Hablando de manera estricta, la formación de profesores debería estar dirigida de manera preponderante, por lo menos en las instituciones públicas de enseñanza media-superior y superior, a su capacitación en el ámbito de la pedagogía. Es de todos sabido que la inmensa mayoría de los profesores que desarrollan su actividad como tales en el bachillerato, licenciatura, maestría o doctorado, carecen de formación profesional en el campo pedagógico, y que llegan a formar parte de una planta docente impulsados por motivos muy variados, desde el prestigio social que confiere el poder del saber identificado con el profesor universitario de alta jerarquía, hasta el que pueda tener un pasante desempleado y que se conformaría en ese momento con ser profesor interino de algún bachillerato (en estos casos poco tiene que ver la pretensión de contribuir a resolver algún problema social, científico o tecnológico) o el bien definido afán de lucro, a través de la comercialización del conocimiento,

y mucho menos la orientación para el ejercicio de la docencia. Visto de esta manera, el problema primordial es la caracterización del docente como tal, a partir del estudio sistemático que realice el "profesor" dentro del ámbito pedagógico.

En un segundo plano se ubicaría la investigación dentro del campo educativo, ya que es necesario primero poseer las herramientas teóricas que permitan superar el nivel artesanal de la acción docente, así como haber adquirido un nivel de conciencia que permita al profesor ubicar con claridad las implicaciones sociales, políticas, ideológicas, etc., que no están explícitas en el currículo que trabaja, así como la conducta desplegada por el docente mismo en su trabajo concreto y cotidiano desarrollado en el aula, y que van a determinar el vínculo profesor-alumno, y en última instancia las relaciones de poder en ese recinto. Entonces, podrá aspirarse a la realización de investigación educativa, concebida ésta como una actividad científica cuyo carácter primordial es la creatividad, cuando se hayan cu-

bierto esos puntos enmarcados dentro de la actividad intelectual, junto con otros de carácter laboral y económico.

Finalmente, la actualización de los conocimientos de un profesor en la rama del saber de su especialización es algo deseable y necesario debido al carácter dinámico y al vertiginoso desarrollo del conocimiento humano; no estar al corriente lleva a la posibilidad de que el aula se convierta en un museo de figuras de cera abandonado: sin embargo, existe la posibilidad de que el profesor actualice sus conocimientos por un interés puramente personal y revierta esta información al grupo de alumnos, descartando así el estancamiento absoluto. De cualquier manera, a lo menos que puede aspirarse, es a que este estar al corriente sea sistemático, y la posibilidad debe contemplarse al igual que en el de la investigación educativa desde una óptica económico-laboral.

Desde esta perspectiva, la formación de profesores es un proceso complejo en el que es necesario tomar en cuenta para su implantación puntos de vista que rebasan ampliamente el campo académico, como serían el laboral y el económico que se han citado anteriormente a manera de ejemplo, pero que indudablemente no son los únicos.

2. Algunas consideraciones acerca de la práctica docente

Para ubicar a la práctica docente en una perspectiva de realidad, es necesario hacer algunas consideraciones acerca del profesor mismo y de su trabajo cotidiano en el aula.

En el campo social el maestro es representado como un mito, porque en él se depositan "signi-

ficados arquetípicos: omnipotencia, omnisciencia, infalibilidad, poder de respuestas totales para transformaciones estructurales totales. . . El docente es en mayor o menor grado, dependiendo del nivel escolar en que trabaje, el profesional en el cual la sociedad deposita lo valioso, lo deseable, lo imposible."¹ La cara opuesta de la moneda es el menosprecio que la sociedad manifiesta hacia el maestro por considerarlo incompetente, mediocre en el desarrollo de la actividad profesional en la cual se especializó: "la relación entre prestigio social y profesión docente es tal porque no ha logrado destacar en su propio campo, y como último recurso se dedica a dar clases."² Su debilidad es manifiesta fuera del aula, producto de la competencia individualista con sus pares, en algunos casos su inseguridad en el empleo, y se hace evidente en el trato despótico que muchas veces sufre por parte de los administradores.

Académicamente el profesor es un simple transmisor de conocimientos, el robot que cumple su cometido desprovisto de todo sentimiento, un "hombre de orden", el cual es descrito por Girardi como "aquel que concibe su desarrollo como la adhesión a una norma exterior, a un sistema de valores preexistente, a un orden moral y político, a una ley, que coincide concretamente con el sistema de valores dominante en la sociedad (familiar, civil o religiosa) de la que forma parte, y que considera como proveniente de la naturaleza de las cosas o de la voluntad de Dios. Su actitud fundamental es, pues, la docili-

1. Aguirre L., M. Esther, "Consideraciones sobre la formación docente", pp. 3-4.

2. Ibid., p. 4.

dad a la 'ley' y exige el sacrificio de toda aspiración que estuviese en conflicto con ella, aun la aspiración a la libertad."³ Pero también hay una exigencia para que el maestro produzca nuevos conocimientos, aunque ciertamente el ejemplo de John Dalton, químico inglés (1766-1852), quien durante su tiempo libre se dedicó a la investigación y fue el primero en enunciar una teoría atómica con una base experimental (1802-1803) y que se vio obligado a impartir clases particulares de aritmética para ganarse el sustento, aun mucho después de haber cumplido los 60 años, no es deseable que siga vigente.

Así, dentro de la práctica docente y en el docente mismo se presentan una serie de factores, algunos de carácter contradictorio, que confieren a este ámbito educativo una gran complejidad y que el concepto de que el maestro es la persona que "da clases" resulta demasiado primitivo y esencialmente vacío.

3. La profesionalización de la docencia

Considerando que la educación es una práctica cuyo origen es netamente social, necesariamente está ligada con otras actividades, ideas y conjuntos de personas, por ejemplo, la política, la religión y la familia, que también se originan a partir de la existencia de la sociedad.

Ubicada la formación de profesores dentro del ámbito educativo, es ahora necesario precisar su situación en este campo tan amplio, para lo cual

se tomarán en cuenta dos líneas: la que el gobierno ha marcado como ruta a seguir en materia educativa, y los elementos propios de la educación.

El actual gobierno ha definido como la línea a seguir en materia educativa aquella en la que se conjuguen la renovación moral, la conservación del modelo de enseñanza tradicional y la orientación hacia la capacitación tecnológica. Por otro lado, es importante resaltar en este momento que al discurso oficial se enfrenta la realidad que pone en evidencia la incapacidad del Estado para satisfacer las demandas educativas de aproximadamente 50,000 aspirantes a cursar el ciclo de bachillerato en la UNAM y el IPN que fueron rechazados en este año, además del creciente desempleo que sufren los egresados de las escuelas de enseñanza superior.

En cuanto a los elementos que el fenómeno educativo posee internamente, aquí se considera que fundamentalmente son tres: el alumno, el profesor y la burocracia administrativa. El alumno, porque es la esencia de la educación escolar, es lo que da vida a la institución educativa, sin él no existe la educación formal; pero no está solo, y en la práctica este elemento vital se convierte en campo para la experimentación administrativa y pedagógica, la cual, si es dirigida en un solo sentido, lo rebaja a la categoría de conejillo de indias, pero si se da en un marco de libertad y democracia donde florece la discusión crítica y el discurso científico, fructifica, adquiere plena conciencia de su calidad de ser social. El profesor, concebido como el sujeto que propicia la socialización, la obtención, recreación y creación del conocimiento en el alumno, es, por lo tanto, el elemento que liga al estudiante con la sociedad, utilizando recursos teórico-metodoló-

3. Girardi, G., "Educación integradora y educación liberadora", pp. 41-42.

gicos (epistemología, psicología, currículo) para llegar a esta finalidad. El tercer elemento, la burocracia administrativa, es el encargado de administrar los recursos ideológicos, políticos, económicos y materiales proporcionados por el gobierno y de establecer la política académica, de acuerdo a los lineamientos que éste le marque, y así, se afanará en conservar el modelo educativo establecido o en promover su cambio, en ignorar la necesidad de la profesionalización de la docencia o en abrir canales que permitan su iniciación y consolidación. En este momento es conveniente aclarar que, cuando aquí se hace referencia a la profesionalización de la docencia, se habla del proyecto académico, económico y laboral del profesor; para que éste sea considerado un profesional de la docencia, sus expectativas en los ámbitos mencionados deben ser satisfechas cabalmente, para así estar en posibilidad de establecer un lazo vital con la educación, en donde uno y otro son fuente de alimentación. El momento crítico que vive México lleva de manera inmediata a reflexionar acerca de cuáles serían los factores que en esta situación del país incidirían en un proyecto de profesionalización de la docencia. Al respecto, pueden hacerse algunas deducciones a partir de los grandes problemas que en este momento enfrenta el país:

1. Económico: inflación, bancarrota, ingresos externos provenientes casi exclusivamente de la exportación de petróleo, enorme deuda externa
2. Político: abstencionismo electoral, quizá fraudes en elecciones, represión de movimientos democráticos

3. Laboral: desempleo, subempleo, inseguridad en el empleo, despidos, división interna en sindicatos independientes
4. Ciencia y tecnología: carencia casi total de desarrollo propio, dependencia casi absoluta de los países desarrollados

Desde luego los puntos mencionados en cada uno de los apartados no pretenden ser una lista exhaustiva que agota el tema, sino más bien elementos para el inicio de una reflexión acerca de la vinculación de estas cuestiones con la educación.

La incidencia de estos cuatro factores en los proyectos de profesionalización de la docencia provenientes de la burocracia administrativa, permiten aventurar la hipótesis de que serán concebidos por pequeños grupos de intelectuales y que su instrumentación será totalmente vertical y autoritaria, es decir, no se abrirán canales de participación para el conjunto de profesores y, por lo tanto, no representarán genuinamente los intereses de éstos, encontrándose además que los proyectos alternativos serán rechazados tajantemente o perdidos en el cajón de algún archivero cuyo paradero nadie sabe existe además el riesgo de que el autor de algún proyecto que enfrente al proyecto institucional, quede desempleado o, en el mejor de los casos, confinado a su salón de clase. En el renglón económico se hará patente la austeridad, apelando al espíritu de sacrificio y la vocación de entrega al prójimo que caracteriza al profesor que se dice fervoroso partidario de la educación tradicional, para sacar adelante el proyecto sin que

esto signifique mayor costo. En estas condiciones, el abordaje que se haga de los recursos teórico-metodológicos será en el sentido de conservar el modelo educativo tradicional reforzado por la tecnología educativa: para quien elabore esos proyectos, no hay nada nuevo bajo el sol.

Aunando estas reflexiones a las consideraciones acerca de la práctica docente, surge la profesionalización de la docencia como algo complejo y cuya implantación no depende de la buena o mala voluntad de las autoridades de un centro docente específico, sino que está determinada por factores que la envuelven, que la limitan, a los cuales se subordina. Sin embargo, viéndose el gobierno en la necesidad de justificar ante el pueblo las medidas adoptadas para superar la crisis, se apoya en la educación utilizándola como importante palanca ideológica para recuperar la credibilidad y en el discurso oficial se dice abiertamente que la educación es una de las instancias mediante la cual el pueblo de México podrá superar esta época de las vacas flacas. En este momento se genera el campo que posibilita la elaboración de proyectos alternativos que enfrenten los proyectos institucionales.

Únicamente comparando, realizando un análisis crítico y respetando el derecho de los profesores a participar en procesos que les atañen a ellos primordialmente puede aspirarse a que la profesionalización de la docencia sea una realidad que permita superar la condición social, académica, económica y laboral del maestro, y deje de ser un instrumento demagógico de las autoridades, utilizado para conservar y reforzar un orden de cosas que la realidad de la fábrica, de la familia, del sexo, de la destrucción de la Naturaleza, de la guerra, ha superado amplia-

mente; o, en todo caso, que deje de ser un instrumento meramente inútil.

La profesionalización de la docencia debe ser la vía en la cual se desplaza el profesor moderno; una vía necesariamente diferente a la rúa en que caminaron parsimoniosamente los venerables maestros de antaño: él con su traje y corbata de color oscuro preferentemente, oliendo a nafalina y humedad; ella, la "señorita", polveada de la cara y los labios pintados de rojo, vistiendo eternamente su elegante "traje sastre"; personajes de bondad reconocida e inagotable capacidad de sacrificio. El maestro moderno, consciente de su responsabilidad académica, cada día más enterado de sus derechos laborales, necesariamente comprometido en acciones políticas, es un luchador que busca la trascendencia de la acción educativa.

4. Comentarios finales

Observando la formación de profesores bajo la perspectiva de estas reflexiones, es fácil concluir que no puede aspirarse a que tal intención sea una realidad que satisfaga la intención de superación académica del docente, si no es contemplada dentro del amplio marco de la situación nacional, y como un elemento de la profesionalización de la docencia.

Finalmente, algunos comentarios acerca de los cursos para profesores que se imparten en los períodos interanuales de vacaciones: si bien es cierto que su planeación, la elaboración de material de apoyo y su realización implican un trabajo respetable, en este caso de las autoridades que son quienes lo establecen, y que en algunos casos tienen como finalidad, también muy respetable, que ciertos maestros puedan cubrir

requisitos curriculares que les permitan aspirar a una situación laboral más estable, no es posible dejar de observar que en muchos casos la calidad académica de estas actividades deja mucho que desear, debido a que las personas habilitadas como profesores de estos cursos, las más de las veces, no son ninguna autoridad en la materia: si a esto se agrega que su designación está matizada

más bien por lo político, resulta que quienes asisten como alumnos lo hacen con el fin de apoyar la propuesta de las autoridades. Una gran consecuencia de esto, es la circulación de un pseudoconocimiento.

ING. LUIS CARLOS MELIN CALLEROS
Plantel Vallejo

BIBLIOGRAFIA

Aguirre Lora, Ma. Esther
"Consideraciones sobre la formación docente en Revista *Foro Universitario*, 2, UNAM, México, 1981. (Versión mecanográfica del CISE).

Girardi, G.
"Educación integradora y educación liberal", en Laboratorio Educativo, *Cuadernos de Educación* No. 18 y 19, septiembre, octubre y noviembre, Caracas, Venezuela, 1974. (Versión mecanográfica del CISE).